

El río Paraná: de pulmón comercial a fábrica de energía (1870-1990)

DOI: 10.5935/2237-2717.20150003

Paraná River: from commercial lung to energy factory (1870-1990)

Carlos Gómez Florentin
Stony Brook University
camoraga@gmail.com
Stony Brook, Nueva York
EEUU

Recibido: 15 de mayo de 2015
Aprobado: 13 de agosto de 2015

RESUMEN

Este artículo examina las transformaciones experimentadas por el Río Paraná en la región del Alto Paraná fronterizo entre Brasil y Paraguay entre 1870 y 1990. Identifica tres etapas: la primera que abarca hasta la primera parte del siglo veinte que entendía el río como una autopista comercial; la segunda a mediados del siglo veinte que expuso los límites de esa apreciación del río y el avance de otras redes de transporte alternativas; y la tercera, la actual, que utiliza el caudal del Paraná como una fábrica de energía a partir de Itaipú en 1974.

PALAVRAS-CLAVE

Río Paraná, Brasil, Paraguay, Itaipú, energía, ingeniería, ambiente.

ABSTRACT

This article explores the transformations of the Paraná River and the Alto Paraná region in the frontier of Brazil and Paraguay between 1870 and 1990. It identifies three major phases. First, through the early Twentieth-century, the Paraná River remained largely a commercial highway. Second, around the mid-twentieth-century, the River lost predominance as a transportation route as other alternatives expanded. Finally, the third and current phase presents the River as an energy factory after the construction of the Itaipú Dam in 1974.

KEYWORDS

Paraná river, Brazil, Paraguay, Itaipú Dam, energy, engineering, environment.

Introducción

Entre 1974 y 1991 los gobiernos de Brasil y Paraguay intervinieron el cauce del río Paraná con el objetivo de explotar su energía por medio de la construcción de la represa Itaipú. Este proyecto elefantiásico, el mayor del hemisferio entonces, es representado en la literatura como una ruptura radical con la naturaleza indomable que caracterizó al legendario bosque Atlántico del Paraná. El resultado de esta supuesta conquista de la naturaleza, confirmado por la masiva urbanización que siguió a ambos lados de la frontera (Ciudad del Este y Foz de Iguazú), la modernización de la producción agrícola, el exterminio de los bosques de la región, y el crecimiento de una economía informal de proporciones globales, anestesia nuestra sensibilidad al rol que el río Paraná y el medioambiente juegan detrás de la parafernalia desarrollista que siguió a Itaipú.

Este artículo está dividido en tres secciones. La primera parte explora la fase del río Paraná como autopista fluvial. Entre fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte el sentido de la navegación aguas abajo hacia

la zona del Río de la Plata definió al Paraná como un eje de comercialización de madera y yerba mate. Una economía extractiva se focalizó en puntos de ingreso a los bosques del Alto Paraná con el objetivo de capturar madera y yerba mate para Buenos Aires y alrededores. Este proceso controlado por actores privados y orquestado durante el pico de liberalismo económico en la región toleró la casi total ausencia del estado-nación como soporte para su desarrollo.

La segunda parte explora la transición a un proceso orientado por el estado-nación, al menos entendido como amparo más fundamental para la explotación económica de los bosques del Alto Paraná y sus primeras consideraciones hacia funciones alternativas para el río, incluyendo su uso como marcador fronterizo. Finalmente una tercera sección plantea una conciencia diferente de la explotación del río Paraná y de su naturaleza, en este caso a cargo de la nueva tecnocracia productora y producida por la represa de Itaipú, en la cual emerge una visión distinta del rol asignado al río Paraná, sus bosques y su relación con los actores humanos. Crucial en esta etapa resulta la creciente transnacionalización de la región en la medida en que diferentes estados-nación se hicieron presente en la transformación del ambiente.

La construcción de la represa de Itaipú implicaría un tipo de desarrollo cualitativa y cuantitativamente distinto a previos esfuerzos de colonización y asentamiento llevados adelante entre fines del siglo diecinueve y la primera mitad del siglo veinte. La justificación para este momento industrial, el río como fábrica de energía exclusivamente, se dará en la medida en que la intensidad y la bravura del cauce del Paraná lo hacía intratable bloqueando sus posibilidades de completar su rol como la autopista acuática del cono sur aguas arriba de la frontera entre Brasil y Paraguay imaginado por los viajeros desde tiempos coloniales. Limitado por su propio exceso, el río debía encontrar una nueva función. La función energética entonces reemplazaría las ansias de conectar la región por agua justo en el momento ascendente del transporte terrestre en el Brasil al ritmo de la industria automotriz del siglo veinte.

El río Paraná como autopista comercial

Localizado a unos mil trescientos kilómetros aguas arriba del Río de la Plata, la región del Alto Paraná permaneció al margen de los mayores emprendimientos colonizadores por mucho tiempo. Entonces la región era territorio de los pueblos originarios todavía sin contacto con las avanzadas colonizadoras.

Si bien el final de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) dejó el espacio abierto para los primeros intentos colonizadores, los esfuerzos por explotar el Alto Paraná se dinamizaron cuando el gobierno paraguayo del presidente Bernardino Caballero, fundador del Partido Colorado, privatizó los bosques a cambio de acciones en las compañías explotadoras. Entre 1883 y 1885 las empresas La Industrial Paraguaya, de capital anglo-argentino, y la Mate Larangeira, de capital brasilero, se disputaron los bosques del Paraná a ambos lados de las indefinidas fronteras entre Brasil y Paraguay. Acorde con las prescripciones del liberalismo económico de la época, la primera conquista del Paraná se dio de la mano de la empresa privada y al margen de los emergentes estados-nación. El resultado fue la creación de una economía extractiva de enclave característica de la época y de la región.¹ En poco tiempo la región dejó de ser un espacio desconocido e inexplorado, si bien promisorio, como lo definió un viajero en 1862, para convertirse en una realidad económica gracias a sus conexiones comerciales aguas abajo hacia el Río de la Plata.²

El capitalismo latifundista extractivo se hizo de la región, si bien a ritmo pausado debido a la pesadez de los bosques, casi impenetrables para su acción humana. El trabajo se organizaba alrededor de la apertura de picadas realizadas con machetes (pequeños pasos en el bosque ubicados sobre el río Paraná) que unían los bosques con un puerto destinado a despachar maderas y yerba mate aguas abajo. El trabajo meticuloso de mantener abiertas las vías al corazón del bosque asemejaba el trabajo de los caucheros del Brasil. Lo tupido del

¹ Carlos Pastore, *La Lucha por la Tierra en el Paraguay*, (Montevideo: Editorial Antequera, 1972); Diego Abente, "Foreign Capital, Economic Elites and the State in Paraguay during the Liberal Republic (1870-1936)," *Journal of Latin American Studies* 21 (1), 1989: 61-88; Juan Carlos Herken Krauer, *El Paraguay Rural entre 1869 y 1913. Contribución a la Historia Económica Regional del Plata*, (Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1984); Jan M.G. Kleinpenning, *Man and Land in Paraguay*, (Amsterdam: CEDLA, 1987); y *Rural Paraguay, 1870-1932*, (Amsterdam: CEDLA, 1992).

² H. P. Vereker, "Report on the Brazilian Province of the Parana," *Journal of the Royal Geographical Society of London* 32 (1862): 140.

bosque clausuraba rápidamente vías y caminos no debidamente mantenidos. El objetivo era salir de la selva paranaense esquivando agresivos aborígenes, serpientes, tigres, insectos y malaria.³

A principios del siglo veinte, en el momento más propicio de la explotación de yerba mate y maderas, varios exploradores llegaron hasta la región. Entre los exploradores figuraba el estadounidense W.W. Barclay quien llegó a la región en 1905. Según Barclay, lo remoto del lugar con respecto a centros de civilización regional lo hacía difícil de incorporar al mundo desarrollado. No obstante esto, Barclay consideró que a pesar del entusiasmo con la yerba mate y la madera que se vivía en esa época, el futuro de la región estaba en su potencial hidroeléctrico. Durante su exploración del río Paraná en su trayecto desde su origen en la confluencia de los ríos Grande y Paranaíba hasta la frontera de Paraguay y Brasil en la región del Alto Paraná, Barclay se encontró con las cataratas del Guayrá, distante unos ciento sesenta kilómetros de las cataratas del Yguazú. Al hacer el levantamiento de datos, Barclay consideró que el cauce de las cataratas del Guayrá era mucho más poderoso que su par del Yguazú, al estimar en trece millones de pies cúbicos el volumen de agua de la misma. Por entonces ya las cataratas del Yguazú eran más famosas y contaban con una pequeña pero próspera industria hotelera que de a poco fue estableciendo su liderazgo como belleza natural de la región, sin que esto excluya que muchos dijeran que eran las cataratas del Guayrá las más bellas.⁴

Al enfatizar el problema de la navegación aguas arriba de la zona del Guayrá, donde pocos barcos podían aventurarse debido a los numerosos obstáculos del río, incluyendo su propio cauce que se clausuraba acercándose a las cataratas, Barclay sostuvo que el Alto Paraná estaba ambientalmente condenado a vincularse con las ciudades del Plata aguas abajo, incluyendo Posadas en el vecino estado argentino de Misiones y Buenos Aires en la boca del Río de la Plata. Este límite naturalmente determinado se reforzaría, en la interpretación de Barclay, a partir de la construcción de redes ferroviarias que unieran estas ciudades complementando la unión establecida por el río Paraná. Hacia el oeste la conexión al océano Atlántico por el Brasil permanecía todavía una quimera ya que, carente de conexiones fluviales transitables, no había vía terrestre que uniera los dos países con un mínimo de confianza para el movimiento de bienes y personas.⁵

La energía hidroeléctrica, según Barclay, era promisoría ya que garantizaría la conquista del Paraná de una forma que ni la madera ni la yerba mate podían lograr. En ambos casos, la naturaleza extractiva barbárica de la explotación rechazaba la llegada de personas suficientemente capacitadas para desarrollar la región. Inclusive la propia naturaleza excesiva de los bosques del Paraná hacía que el típico colono europeo imaginado por Barclay no pudiera afincarse en la zona con el mismo éxito que lo hiciera en otras tierras más plegables a los esfuerzos colonizadores. Desde su visión racista, el tipo de colono capaz de doblegar las impenetrables defensas de los bosques del Alto Paraná era el asiático o eslavo, en ambos casos un ejemplar desechable que pudiera ser sacrificado por la causa noble representada por la colonización europea que llegaría una vez que el bosque fuera domesticado por la acción destructiva de razas obsoletas.⁶

Más influyente para la transformación de la región que las críticas al modelo extractivo planteadas por Barclays para una audiencia angloparlante fue la prensa de Asunción. A principios del siglo veinte el modelo económico liberal comenzó a ser visto bajo una luz negativa, sobre todo a partir de testimonios que denunciaban las inhumanas condiciones de explotación de los bosques de yerba mate. Compañías como La Industrial Paraguaya fueron criticadas por replicar modelos esclavistas en una selva incapaz de redención por la acción civilizadora europea. El Diario fue un medio en el cual estas críticas encontraron eco llamando la atención de la ciudadanía en torno a una acción más efectiva del estado en la colonización de los bosques del Alto Paraná para

³ Rafael Barrett, *Lo que son los yerbales paraguayos* (Montevideo: La bolsa de libros, 1926); Christina Folch, "Stimulating Consumption: Yerba Mate Myths, Markets, and Meanings from Conquest to Present," *Comparative Studies in Society and History* 52(1) 2010:6–36; Ladislao Ziman y Alfonso Schaerer, *La selva vencida, crónica del Departamento de Iguazú* (Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1976); Juan B. Ambrossetti, *Dos estudios sobre Misiones: viaje a las Misiones argentinas y brasileras* (Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1983). Los paralelos pueden encontrarse en la explotación del caucho en la Amazonia brasilera tal como fue expuesta por Warren Dean, *Brazil and the Struggle for Rubber* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987) y Barbara Weinstein, *The Amazon Rubber Boom, 1850 – 1920* (Stanford: Stanford University Press, 1983).

⁴ W. W. Barclay, "The River Paraná: An Economic Survey," *The Geographical Journal* 1 (1909): 8; Lima Figueredo, *Oeste Paranaense* (Sao Paulo: Companhia Editora Nacional, 1937), p. 124.

⁵ Barclay, p. 27 – 30.

⁶ "The only solution to the speedy settlement of central South America lies in the introduction of the semi-Slav and Asiatic populations overflowing the Near and Far East. Even if we reserve from this class of immigration the open and pastoral districts as more suited to the genius of the South American mestizo, we are still confronted with the task of developing the great wooded areas. To overcome the deadly inertia induced by the steaming tropic forest, to resist its insects hordes and their attendant diseases, to fight back the inroads of its crowding vegetation, there is necessary a counter-force of humanity, directed not in spurts and dribblets, but in a steady and well-supported flow. For this gigantic task the scant supply of settlers from purely European, much less local, sources has already proved itself – and will always prove – entirely ineffectual." Barclay, pp. 34–35.

prevenir los excesos de la acción libre de los grandes capitales. Muchos ciudadanos del país eran reclutados y en su afán de ganar dinero, sometidos a un régimen de esclavitud en los enclaves económicos del Alto Paraná, abandonados por el estado paraguayo a los caprichos de las necesidades de la producción de yerba mate.⁷

Otras voces, sin embargo, saludaban la labor constructiva de estas empresas. Por ejemplo el viajero Jaime Molins rescató el valor de las acciones de La Industrial Paraguaya al establecer iglesias, escuelas, viviendas y talleres en los pueblos de Itakyry y Takurú Pukú en el Alto Paraná. Sobre el punto de la construcción de instalaciones que explotaran el potencial hidroeléctrico en la región, Molins rescató de sus viajes un esfuerzo de la compañía para proveer electricidad a los pueblos de la región mediante una represa sobre el río Paraná. La promesa de transformación del río Paraná estaba encapsulada en esta experiencia promisoriosa gestionada por actores privados.⁸

En la fluctuación y las tensiones entre estas dos visiones, la acción privada como gestora y benefactora del desarrollo, y su visión contrapuesta que la vilipendiaba por la explotación inmisericorde de actores humanos y no humanos en la región se iniciaría una lenta transición hacia el momento del estado-nación en el control del río Paraná y sus bosques. Este giro se daría de la mano de una profunda relectura del rol del río Paraná y de sus bosques en el contexto de la expansión de los estados-nación de la región.

Los bosques del Alto Paraná y los estados-nación

La misma belleza exuberante señalada previamente por W.W. Barclay adquiriría un sentido positivo en la interpretación de un visitante que le daría otro valor a los bosques del Alto Paraná. Un explorador brasileño, rescató el valor de santuario que tenían los bosques del Alto Paraná. Según Lima Figueredo, la región era un templo divino de flora, fauna y el espectáculo paradisiaco de las cataratas. Viajando entre las cataratas del Guayrá y del Iguazú durante la década de 1930, Figueredo rescató la ventaja de las construcciones hoteleras realizadas en torno a las cataratas del Iguazú, que ya por entonces aventajaban a su par más pobre del Guayrá, para destacar la necesidad de hacer del Iguazú un templo de adoración de la naturaleza con la acción protectora del gobierno brasileño.⁹

Figueredo denunció la inacción del gobierno brasileño en una zona controlada por el capital argentino pero vehiculizada por la mano de obra paraguaya. El explorador manifestó sentirse alienado en su propio territorio al extrañar el “melódico sonido del idioma portugués” entre los intercambios en español y guaraní que escuchaba mientras avanzaba por el Alto Paraná. Precisamente, según Figueredo, el avance de la industria hotelera argentina en torno a las cataratas del Iguazú había contado con el apoyo del estado argentino, un apoyo del que sus pares brasileños carecían en sus esfuerzos por ocupar la región. Tal había sido el concierto entre la acción del capital privado y el estado argentino que entre las décadas de 1920 y 1930 los argentinos se habían establecido plenamente en la región, algo demostrado por la ocupación de las cataratas del Iguazú. Esto se coronó en 1934 con la creación del Parque Nacional del Iguazú por parte del gobierno argentino.¹⁰

Tantas presencia del estado argentino, probablemente agravadas por las denuncias de viajeros como Figueredo, motivaron un cambio de actitud del gobierno brasileño en torno a las tierras inexploradas del Paraná. Como respuesta a esto el gobierno del presidente brasileño Getulio Vargas creó el parque nacional del Iguazú en 1939 haciendo sentir con mayor intensidad la presencia de su gobierno en la región.¹¹

Inclusive el gobierno más atrasado en su expansión en la región, el paraguayo, tomó cartas en el asunto en la década de 1940 cuando el gobierno nacionalista de Higinio Morínigo anunció la intervención ante denuncias de explotación a compatriotas por parte de empresas extranjeras. La figura del “Mensú” (el obrero mensualero que trabajaba en condiciones de esclavitud a manos de las empresas yerbateras del Alto Paraná) resultó clave en emergente visión crítica del modelo económico liberal en la región. A partir del testimonio de escritores de

⁷ *El Diario*, Asunción, Paraguay, 15 de junio de 1908.

⁸ Jaime Molins, *Paraguay, Crónicas Americanas* (Buenos Aires: Imprenta A. Molinari, 1915), p. 134.

⁹ Lima Figueredo, p. 91.

¹⁰ Frederico Freitas, “A Park for the Borderlands: The Creation of the Iguacu National Park in Southern Brazil, 1880-1940,” *HIB: Revista de Historia Iberoamericana*, 2014, Vol. 7, No.2: p. 65-88.

¹¹ Freitas, pp. 65-68; John Howard White, *Itaipu: Gender, Community, and Work in the Alto Parana Borderlands, Brazil and Paraguay, 1954-1989* (Tesis de Doctorado, University of New Mexico, Albuquerque, 2010), capítulo 1; Ziman y Schaerer, p.293; y Ruy Christovam Wachowicz, *Obrageros, mensus e colonos: história do oeste-paranaense* (Curitiba: Ediciones Valentina, 1982).

izquierda, el más icónico el anarquista español Rafael Barret, el “mensú” se convirtió en un héroe de la prensa progresista que denunció su explotación por el capital foráneo amparado por la inacción de los gobiernos liberales ‘extranjerizantes’ de la época.¹²

Igualmente críticos con el uso que hacían las empresas extranjeras de los bosques del Alto Paraná fueron los expertos en producción agropecuaria. El funcionario público Genaro Romero escribiendo desde la gacetilla oficial “La Cartilla Agropecuaria”, una publicación mensual destinada a la educación de los productores agrícolas en temas productivos del campo, atacó a los explotadores de los bosques del Alto Paraná. Según Romero, su acción destructiva puso en jaque las reservas forestales del país apeliando sus chances de alcanzar el desarrollo autónomo. Ya en la década de 1940, según Romero, el país estaba encaminado a perder su condición de potencia forestal al encontrarse a merced de países extranjeros que pudieran proveerlo de maderas para su desarrollo.

Articulando una precoz conciencia ambientalista el agronomista Romero llamó a un uso responsable de la agricultura que tuviera en cuenta las necesidades del bosque y que pusiera en orden el consumo de la madera del Paraná por parte de las empresas extranjeras. Más grave, Romero señaló la dramática transformación del clima ocasionada por la deforestación que apeliaba “la bondad del clima local”.

La solución, según el mismo Romero, pasaba por tomar tres medidas: primero, se requería la “explotación racional” de los bosques nacionales; segundo, se necesitaba implementar una masiva política de reforestación para recuperar los alicaídos bosques nacionales; y tercero, ligado con lo anterior, se requería seguir una política de aclimatación de especies foráneas para resarcir las reservas forestales locales. En una pasiva aceptación de la incapacidad de las especies locales por regenerarse con la suficiente rapidez para cubrir los huecos forestales creados por la deforestación en comparación a, por ejemplo, el eucalipto entonces exportado de sur a norte y de sur a sur como el antídoto ideal para deficiencias forestales, Romero tenía en mente una amplia reforma del uso de los bosques.¹³

Clave en esta transformación de la relación entre el estado paraguayo y los bosques del Alto Paraná, fue la expansión de vías de comunicación terrestre hacia la zona este del país. La década de 1940 le permitió al estado paraguayo, aprovechando el temor a la expansión nazi en Sudamérica y la necesidad del gobierno de los Estados Unidos de hacerse de amigos en la causa hemisférica, construir la vía al este gracias a fondos proveídos por el gobierno del presidente Franklin Delano Roosevelt. La política del Departamento de Estado de los Estados Unidos tuvo el efecto indeseado de desestabilizar el gobierno de enclave del capital argentino-británico en el Alto Paraná. Con la construcción de rutas alternativas a las comunicaciones riberenas norte-sur del río Paraná, el Alto Paraná finalmente visualizó una vía diferente hacia el Brasil que conectara al Paraguay mediterráneo con el océano Atlántico. Rompiendo la tiranía de la naturaleza y quebrando el encanto del determinismo ecológico pasivamente aceptado entonces por la mayoría en cuanto a las relaciones carnales entre el gobierno paraguayo y el gobierno argentino, la vía hacia el este replanteó las relaciones entre el estado-nación paraguayo, el río Paraná y sus bosques.¹⁴

Viajes de reconocimiento de la región entonces permitieron a miembros del STICA (Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola) destacar “feracidad del suelo y las inmensas reservas de tierras”. El gobierno paraguayo acompañó estas visitas, observando el potencial de la región y tomando medidas para responder a los excesos de las empresas privadas. Según el general Cesar Gagliardone, el primer adelantado del gobierno nacionalista de Higinio Morínigo en la región en la década del 1940, sucesivas visitas entre 1947 y 1948 decidieron al gobierno a construir viviendas para los trabajadores de La Industrial Paraguaya en la localidad paranaense de Itaquiry. La “marcha hacia el este”, entonces habría encontrado origen en la confluencia de críticas nacionalistas al régimen de explotación liberal, las acciones de un tímido estado de bienestar y las posibilidades otorgadas por las riquezas naturales de los bosques del Alto Paraná.

La analogía anatómica de Gagliardone explica mejor esta transición en la relación entre el estado paraguayo y los bosques del Alto Paraná. Según Gagliardone, el Paraguay vivió demasiado tiempo con un solo “pulmón”. El

¹² Barrett; Valentín Barrios, *El Mensú que triunfó en la selva* (Buenos Aires: Librería Perlado, 1951); *El Diario*, Asunción, Paraguay, 15 de junio de 1908; *La Tribuna*, Asunción, Paraguay, 2 de setiembre de 1942.

¹³ *El País*, Asunción, Paraguay, 23 de noviembre de 1942, p. 2. Sobre el rol de los eucaliptos y el movimiento de árboles a escala global, ver Ian Tyrell, *True Gardens of the Gods: Californian – Australian Environmental Reform, 1860 – 1930* (California: University of California Press, 1999).

¹⁴ *New York Times*, 6 de octubre de 1940, p.33; *Time Magazine*, 30 de agosto de 1943; Frank O. Mora, “The Forgotten Relationship: United States-Paraguay Relations, 1937-89”, *Journal of Contemporary History*, 33 (3) (1998): pp. 454-455; Michael Grow, *The Good Neighbor Policy and Authoritarianism in Paraguay: United States Economic Expansion and Great Power Rivalry in Latin America During WWII* (Lawrence: Regents Press of Kansas, 1981) pp.53-58; y Alfredo M. Seiferheld, *Nazismo y Fascismo en Paraguay, Los Años de la Guerra: Gobiernos de José Félix Estigarribia e Higinio Morínigo, 1939-1945* (Asunción: Editorial Histórica, 1945), p.17.

pulmón sería su conexión fluvial al océano Atlántico por vía del Río de la Plata, una conexión determinada por la naturaleza y aceptada como irreversible por el Paraguay desde tiempos coloniales. Asumiendo que el oxígeno venía únicamente por vía marítima, el Paraguay necesitaba otro “pulmón” que lo conecte al Atlántico. Tal era la propuesta de la “marcha hacia el este” y la salida por el Brasil. En someter a la naturaleza lujuriosa del este radicaba la promesa de la “reconstrucción” del Paraguay tras la debacle de la Guerra de la Triple Alianza y los sucesivos gobiernos liberales fallidos que no supieron recuperar la grandeza del país.¹⁵

El río como fábrica de energía

La década de 1950 abrió un ciclo ininterrumpido de exploraciones en la región. La búsqueda de fuentes alternativas de energía eléctrica se tornó clave al ponerse en evidencia los límites del crecimiento económico bajo un régimen energético basado en la explotación de maderas. Esto fue particularmente sensible en el caso de los núcleos industriales del Brasil.¹⁶ La exploración del lado brasilero se focalizó primero en los ríos Paranayba y Grande, precisamente los dos que luego confluyen en la formación del río Paraná. Del lado paraguayo la exploración se hizo en afluentes del río Paraná, los ríos Monday y Acaray. Este esfuerzo individual a ambos lados de la frontera quizá haya reflejado la necesidad de responder localmente a los problemas de desabastecimiento energético evitando la conflictiva explotación conjunta de un río como el Paraná que había sido utilizado para demarcar las fronteras entre ambos países. Esto sin embargo no tardaría en revertirse, fundamentalmente al ritmo de la creciente demanda de energía del voraz mercado industrial de San Paulo.¹⁷

Tres pasos resultaron claves en la construcción de una explotación hidroeléctrica conjunta en la región del Alto Paraná entre los gobiernos del Brasil y del Paraguay. Primero, el gobierno de Alfredo Stroessner fundó una ciudad homónima en su honor en la frontera con el Brasil en 1957. Esto ocurrió en respuesta al crecimiento de la villa militar de Foz de Iguazú del lado brasilero del río Paraná. Lo primero que hizo el gobierno brasilero fue financiar la construcción de un puente, el “puente de la amistad”, que uniera las dos ciudades en 1965. Ratificando su vocación de cooperación, el gobierno brasilero seguidamente concedió apoyo clave para la construcción de la represa Acaray sobre el río homónimo en 1968, un emprendimiento pequeño pero considerado decisivo para proveer potencialmente de energía eléctrica a la construcción de un emprendimiento de mayores proporciones sobre el río Paraná. En definitiva la energía de la represa Acaray resultó superlativa para el gobierno paraguayo que careciendo de industrialización tenía mínimas demandas energéticas en la capital Asunción y en los alrededores de la región central del país.¹⁸

El acercamiento diplomático generado por los emprendimientos conjuntos casi colapsó cuando el gobierno del Brasil buscó construir su propia represa sobre el río Paraná a la altura de las cataratas del Guayrá. También llamado las Siete Caidas, o Sete Quedas en portugués, las cataratas establecieron un conflictivo punto limítrofe entre los dos países confusamente definidos en sucesivos intercambios diplomáticos en 1874, tras la Guerra del Paraguay, y en la década de 1930, cuando hubo un nuevo intento por zanjar las diferencias entre ambos gobiernos.

¹⁵ Oscar Peyrou *Morínigo, Guerra, dictadura y terror en Paraguay* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984), p. 209; *El País*, Asunción, 28 de setiembre de 1942, p. 3; y 6 de noviembre de 1942, p. 2; Alfredo M. Seiferheld, *Conversaciones Político-Militares*, Volumen II, (Asunción: Editorial Histórica, 1986) pp. 129-130, Cesar Gagliardone, *Organicemos una Nación!* (Asunción: El Arte, 1950), pp.57-58. La referencia a la marcha hacia el este claramente resuena la marcha hacia el oeste de los Estados Unidos en el siglo diecinueve. La “segunda reconstrucción” refiere a la destrucción del Paraguay que siguió tras la derrota bélica en 1870 y que puso fin, supuestamente, a una era dorada del Paraguay del período temprano de la independencia bajo los gobiernos autoritarios del pintoresco Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840) y de los López (padre, Carlos Antonio primero, y luego, hijo, Francisco Solano, con trágico desenlace) (1842-1870). La reconstrucción fue una idea-fuerza que dominó la acción del Partido Colorado en el gobierno, especialmente bajo su fundador Bernardino Caballero, pero luego reforzada cuando sus posteriores correligionarios volvieron al poder con el general Higinio Morínigo. Gagliardone, pp.59-60. Esta visión sería desplazada luego por la historiografía oficial bajo la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989) quien se adjudicaría el descubrimiento del penar geográfico del Paraguay y su solución definitiva. Esta narrativa oficial tomó forma a mediados de los años 1950 cuando el historiador Colorado Hipólito Sánchez atribuyó al dictador Stroessner memorias de su infancia en las cuales al mirar el mapa de América del Sur se preguntaba ingenuamente cómo podía ser que el Paraguay no pudiera encontrar una vía más directa al océano Atlántico para romper definitivamente con el control monopolístico de las vías externas que poseía el gobierno de Argentina. Seiferheld, *Conversaciones Político-Militares*, Volumen III, (Asunción: Editorial Histórica, 1986), p. 107.

¹⁶ El decisivo rol de la madera en la industrialización del Brasil fue argumentado por Warren Dean. Una sobria reapreciación fue proveída por Christian Brannstrom. Warren Dean, *With Broadax and Firebrand: The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest* (Los Angeles: University of California Press, 1997); Christian Brannstrom, “Was Brazilian Industrialization fueled by wood? Evaluation of the Wood Hypothesis, 1900-1960”, *Environment and History* 11 (4), Noviembre de 2005, pp. 395-430 y “The Timber Trade in Southeastern Brazil, 1920-1960”, en *Bulletin of Latin American Research* 24 (3), 2005, pp. 288-310.

¹⁷ Osny Duarte Pereira, *Itaipu, pros e contras* (Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1974), capítulo 4; Melissa H. Birch, “Public Enterprise and Economic Development: the Case of ANDE in Paraguay” (Tesis de Doctorado, The University of Illinois at Urbana-Champaign), pp.68-74 and 90; John Howard White, capítulo 2; Enzo Debernardi, *Apuntes para la Historia Política de Itaipú* (Asunción: Editorial Gráfica Continua, 2010), pp. 78-84; y Comissao Interestadual da Bacia Paraná-Uruguaí, *Análise Preliminar do Desenvolvimento Economico da Bacia Paraná-Uruguaí* (Sao Paulo: Serviços de Planejamento, 1956), pp. 41-43.

¹⁸ Debernardi, p. 112.

Las diferencias en torno a cuál caída marcaba el punto fronterizo derivaron en irreconciliables posiciones que fueron sujeto de arreglo militar cuando fuerzas armadas del gobierno brasilero ocuparon la región motivando la reacción de la diplomacia paraguaya. El acta de Iguazú firmado entre ambos gobiernos en 1966 puso fin a las diferencias, aunque en realidad puso en compás de espera la decisión final sobre cual línea en el río marcaba las posesiones de cada gobierno.¹⁹

La decisión de compartir la posesión del río se facilitó gracias al espíritu desarrollista de la época: por un lado, el ideal del “Brasil Grande” que crecía a pasos agigantados; por otro, el ideal de la “Segunda Reconstrucción” que buscaba devolver al Paraguay al camino del crecimiento económico. Un megaproyecto del porte de Itaipú parecía la única opción para lanzar ambos países hacia el desarrollo. Para el gobierno brasilero un acuerdo de estas características era la mejor opción para reducir la influencia del gobierno argentino en la política interna paraguaya proyectando la política exterior brasilera en el cono sur al tiempo que cancelaba una antigua deuda histórica en materia de definición de fronteras.²⁰ Por el lado paraguayo, la represa significaba una negociación satisfactoria considerando la posición militar previa del gobierno brasilero que además implicaba un ingente ingreso económico a la necesitada dictadura de Stroessner en un país cuyo crecimiento económico y demográfico se había mantenido bajo por el siglo que siguió a la guerra grande.²¹

La construcción de la represa de Itaipú en la forma en que fue planeada supuso ahogar para siempre las cataratas del Guayrá, una supuesta belleza natural al menos similar a las cataratas del Iguazú. La justificación dada por los arquitectos de Itaipú al ahogar las cataratas del Guairá representaba la visión del río como fábrica propia de la última fase de la relación entre humanos y el río Paraná. Para los planeadores anegar los saltos era un daño colateral redimido por la consecución de un bien mayor como era el caso de la obtención de energía eléctrica.

Esta justificación resultaba apropiada considerando que las cataratas del Iguazú eran ya entonces conocidas mundialmente y contaban con acceso fácil y una rudimentaria pero creciente industria turística y hotelera. Todas estas facilidades ausentes en el caso de la potencial explotación de las cataratas del Guairá. Una razón monetaria más importante era la escasez de energía barata, algo puesto en evidencia por la crisis del petróleo de la década de 1970 en una época en la cual todavía se desconocía el potencial petrolero del Brasil. También, como ya se anticipó más arriba, la construcción de la represa cancelaba reclamos sobre trazados fronterizos. Por último, existía en el imaginario de los constructores de Itaipú la idea de mejorar la naturaleza, en este caso el río Paraná, por la acción humana.

Esta visión de la acción humana mejoradora de la acción de la naturaleza, tornando el río más productivo, puede observarse en las palabras del brasilero José Costa Cavalcanti, una de las figuras centrales detrás de la construcción de Itaipú. Preguntado acerca de la justificación a la decisión de inundar las cataratas del Guayrá con la construcción de Itaipú, Cavalcanti respondió: “Sete Quedas es una gran obra divina pero produce muy poco. Apenas un poco de turismo. Muy poco comparado con lo que producen las Cataratas del Iguazú y Foz de Iguazú. Ahora, gracias al trabajo de los hombres, las cataratas de Sete Quedas van a empezar a producir para sus legítimos dueños, los gobiernos del Brasil y del Paraguay.”²²

¹⁹ Debernardi, p. 87; Alfredo Da Mota Menezes, *A Herança de Stroessner, Brasil-Paraguay 1955-1980* (Campinas: Papyrus, 1987), pp. 57-58; R. Andrew Nickson, “The Itaipú Hydro-Electric Project: The Paraguayan Perspective”, *Bulletin of Latin American Research*, 2 (1) (Oct., 1982), pp. 3-5; Efraím Enríquez Gamón, *Itaipú, Aguas que Valen Oro* (Asunción: ABC Color, 2007), p. 41; y Edgar L. Ynsfrán, *Un Giro Geopolítico: el milagro de una ciudad* (Asunción: Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos e Internacionales, 1990); Seiferheld, Volume II, p. 132; y Miranda Silva.

²⁰ El giro de la política paraguaya es altamente significativo. La influencia argentina en la política doméstica caracterizó toda la etapa independiente, haciendo la salvedad de los procesos nacionalistas autónomos bajo el gobierno de Francia y los López en el siglo diecinueve. Es de destacar que el cambio fue, si se quiere, dramático, considerando que apenas en 1943 el presidente paraguayo Higinio Morínigo todavía hablaba de lazos de sangre y cordialidad entre los dos países, atados por historia y geografía bajo lazos indestructibles entonces más fuertes que nunca. *El Paraguay*, Asunción, 19 de diciembre de 1943; J. Eliseo Da Rosa, “Economics, Politics, and Hydroelectric Power: The Parana River Basin”, *Latin American Research Review*, 18 (3) (1983), pp. 80-81; Diego Abente, “Constraints and Opportunities: Prospects for Democratization in Paraguay”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 30 (1) (Spring, 1988), pp. 74-77; Werner Baer and Melissa Birch, “The International Economic Relations of a Small Country: The Case of Paraguay”, *Economic Development and Cultural Change*, 35 (3) (Apr., 1987), p. 67.

²¹ Demetrio Magnoli, *O corpo da pátria: imaginação geográfica e política externa no Brasil, 1808-1912* (Sao Paulo: Editora UNESP, 1997); Robert T. Daland, *Brazilian Planning: Development Politics and Administration* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1967); Wilson Quintella, *Memórias do Brasil Grande: a história das maiores obras do país e dos homens que as fizeram* (Sao Paulo: Editora Saraiva, 2008); y Anibal Miranda, *Paraguay y las obras hidroeléctricas binacionales* (Asunción: El Lector, 1988).

²² Jose Costa Cavalcanti, entrevistado por Journal *Ilha Grande*, reproducido en Luis Eduardo Catta, *O Cotidiano de uma Fronteira. A perversidade da Modernidade* (Cascavel: Edunioeste, 2000), p. 71. Esta línea de argumentación parece justificada inclusive a criterio de los opositores del tratado de Itaipú. Dos de los más virulentos críticos del tratado siguen argumentando sobre la injusticia del arreglo, no sobre la cuestión de fondo y el impacto ambiental de la represa. Paulo R. Schilling y Ricardo Canese, *Itaipu, Geopolítica e Corrupção* (Sao Paulo: CEDI, 1991), pp. 20 y 40-41. La idea del poder divino de los tecnócratas de Itaipú, algo que se desprende de las declaraciones de Cavalcanti quien en sus declaraciones se pone al mismo nivel de Dios en cuanto a la acción creadora humana, fue también capturada por un opositor al proyecto, el padre alemán Gernote Kirinus, quien tras varios intentos fallidos por obtener lo prometido de manos de los operadores de Itaipú, manifestó: “[negociar con los oficiales de Itaipú] era como negociar con un nuevo dios milagroso, un tecnócrata que piensa que cualquier problema puede ser solucionado por el toque mágico de la técnica”. Reproducido en Juvencio Mazarrollo, *A Taipa da Injustiça, Esbanjamento economico, drama social e holocausto ecologico em Itaipu* (Curitiba: Edições Loyola, 2003), p. 61. Esta

Inclusive el compositor estadounidense Phillip Glass caería víctima del encanto del río como fábrica de energía. Todavía con la conciencia fresca de la catástrofe ecológica que significó la construcción de la represa en el río Paraná para las cataratas del Guairá, Glass llegó a la región en 1983 con el fin de componer una música inspirada en la belleza exuberante de las cataratas del Iguazú. Sorprendiendo a todos, Glass terminó componiendo sobre la represa y dejó de lado su proyecto inicial de homenajear a las Cataratas del Iguazú.

Si bien el interés de Glass estuvo en primer término motivado por la poesía del nombre, Itaipú significa en guaraní la “piedra que canta” y se refiere a una isla del mismo nombre anegada por la construcción de la represa, lo que lo decidió a componer música sobre la represa en realidad fue el futurismo del megaproyecto.²³ En una palabra, la decisión del artista terminó reivindicando la visión de Costa Cavalcanti. El río fábrica y su imponente construcción tuvieron cabida dentro de la visión artística de Glass. Lo que el crítico brasileño Francisco Foot Hardman llamó el “ilusionismo tecnológico” encontró en el “imaginario de Itaipú” la fascinación con la acción humana como variante a la expresión de la naturaleza.²⁴

Conclusión

Este artículo exploró las tres fases del río Paraná. En la primera parte, el río fue el pulmón comercial que conectaba el Alto Paraná con la próspera región del Río de la Plata. Durante la primera mitad del siglo veinte, el río perdió relevancia ante el crecimiento de otras vías de comunicación, especialmente la terrestre a partir de 1940. Con esto el Paraguay tuvo un acceso terrestre preferencial hacia el Brasil con lo cual el río Paraná dejó de ser la principal vía de salida al exterior. Entonces, el río transformado en fábrica de energía tomaría renovado protagonismo principalmente a partir de la construcción de Itaipú en la década de 1970. Este río fábrica justificaría un nuevo entendimiento de las relaciones entre actores humanos y la naturaleza. Colosales sacrificios mediante, esta visión de la naturaleza consagrado tanto por los arquitectos de Itaipú como por observadores curiosos se impondría al ritmo de la grandilocuencia del megaproyecto.

lectura del rol de los tecnócratas está influenciada por Tim Mitchell, *Rule of Experts, Egypt, Techno-Politics, Modernity* (Berkeley: University of California Press, 2002). Una reciente interpretación de Itaipú como maquinaria política represiva es presentada por Christine Folch, “Surveillance and State Violence in Stroessner's Paraguay: Itaipú Hydroelectric Dam, Archive of Terror,” en *American Anthropologist*, 115 (1) pp. 44-57, Marzo 2013.

²³ Philip Glass explicó a un periodista, justificando su interés por Itaipú: “Itaipu é uma coisa como inferno no paraíso e paraíso no inferno. A escala humana é desrespeitada apesar de ser construída por humanos. Como na caótica terminologia Koyanisquaatsi, o estado da natureza foi alterado para atingir o lucro humano num prazo curto. O que me interessa é a idéia de que projetos progressistas, às vezes até perigosos, podem ser circundados por poesia: Itaipu significa “a pedra cantante” en *O Estado do Paraná*, September 02, 1988, p.3. Para una vision crítica, también basada en una mirada poética ver Carlos Drummond de Andrade, poeta brasileiro reproducido en Mazarollo, p. 28.

²⁴ Catta, p. 77; Francisco Foot Hardman, *Trem Fantasma: a modernidade na selva* (Sao Paulo: Companhia das Letras, 1988).